

marios y se les da de baja. Ahora, con respecto a los sueldos: no podemos ofrecer más de las posibilidades que tenemos. Nosotros no hacemos el presupuesto. De todas formas, el personal de Carabineros no está por debajo de los demás integrantes de las Fuerzas Armadas. Respecto de los once asesinatos en contra de personal de Carabineros, creemos haber aclarado cuatro de ellos. Usted me preguntaba si existía algún grupo especial investigando estos crímenes, integrado por Carabineros. Claro: a quién le va a interesar más que a Carabineros aclarar estos hechos. De todos modos, que yo sepa no existe un "grupo especial", como usted le llama.

**¿Qué opina de la Vicaría de la Solidaridad?**

No tengo una opinión muy clara. Presumo que ellos pretenden garantizar la vigencia de los derechos básicos y cuando éstos no han sido protegidos, denuncian. Lo que me parece que existe es una gran credibilidad a las personas que real o supuestamente denuncian estos hechos. Es altamente sospechoso como se describen una serie de hechos que para el más desaprensivo merecen una duda razonable. Se exagera bastante en cuanto a la posible real implicancia de Carabineros en la comisión de posibles excesos. Respecto a las denuncias por violaciones innecesarias, que usted me dice que son más de 390 en contra de la institución el año pasado, tenemos que señalar que Carabineros repele sólo en legítima defensa. Yo creo que hay siempre que analizar cada caso en particular.

**¿Qué le diría usted, como general de Carabineros, a los familiares de todas las personas que han atribuido a su institución la muerte de algunas de ellos?**

Dos cosas. Carabineros es altamente respetuoso, como institución, de los derechos fundamentales de todos los chilenos. Respetando su natural dolor por la muerte de sus deudos —nosotros también tenemos muchas víctimas causadas por elementos terroristas— junto con recordarles los derechos humanos, tengo que señalar que existen los deberes humanos. Nosotros no somos parte de la violencia. Estamos para mantener la paz. Y cada ciudadano debería respetar a la autoridad, la convivencia, la mantención del orden. Porque, sin duda, que ello implica armonía. □

## JORNADA NACIONAL CHILE DEFENDIO A LA VIDA

*El jueves pasado, Santiago amaneció con el sol a tajo abierto. Los días previos apenas se habían debatido entre la espesura y la modorra de las nubes. De improviso, y ya avanzada la mañana, el tradicional cañonazo de las doce del Santa Lucía hizo algo más que dar la hora: puso de acuerdo a los relojes que miraban, con desusada atención los cientos de transeúntes que se encontraban en el centro.*

*El estampido sirvió para que —tímidamente algunos, ávidos otros— todos comenzaran a cantar, volante en mano, Gracias a la Vida. Las voces fueron subiendo de volumen hasta acoplar a las decenas de comerciantes y oficinistas que se asomaban por las ventanas de sus lugares de trabajo. Los conductores de automóviles y micros, puntuales sintonizadores de las radios que también transmitían la canción de Violeta Parra, iniciaron un acompañamiento de disímiles bocinas.*



Recogían así el llamado que, semanas antes, efectuaron seis respetables personalidades de nuestro país: el cardenal Raúl Silva, Héctor Croxatto, Clotario Blest, Bernardo Leighton, María Angélica Prats y Nemesio Antúnez.

En la esquina del Paseo Ahumada con Alameda, una estremecedora ovación cerró las estrofas del himno de la jornada *Chile defiende la Vida*. Entonándolas de nuevo, el grupo apostado allí empezó a desplazarse lentamente hacia la Catedral. La gente le abría el paso o se integraba a él. Los vendedores ambulantes lo saludaban con sus arañitas voladoras y sus dólares de Michael Jackson. Los carabineros, armados con sus equipos antimotines, permanecían a la expectativa frente a sus numerosos buses y guanacos.

De súbito, viniendo desde Agustinas, aparecieron, portando un cartel, los periodistas. Los aplausos no se hicieron esperar. Tampoco los

**P**ero el coro no se quedó ahí. Avanzó por las poblaciones y los barrios, por las escuelas y las calles, por las provincias y los villorrios: por las conciencias lúcidas de los millones de chilenos que, en esos momentos, comprendían a cabalidad que estaban realizando uno de los gestos con que ese día iban a expresar el firme deseo de respetar y defender el más esencial de los derechos del hombre: el derecho a la vida.